

EL CAMINO REAL DE FRANCIA: VENTAS, POSADAS Y BANDOLEROS

JESÚS BORRO FERNÁNDEZ

RESUMEN: *A lo largo de los siglos XVIII y XIX el área meridional de Lerma, refiriéndonos a la zona comprendida entre esta localidad y la de Gumiel de Izán, cobró una especial importancia como parada de postas en el Camino Real que unía Madrid con el sur de Francia, antesala de la moderna Autovía Nacional-I. Ello conllevó la construcción de numerosas ventas y posadas para atender las necesidades de aquellos intrépidos viajeros, y que nutrieron la imaginación popular y la literatura con las andanzas de los brigantes por sus fogones y caballerizas. Con el paso de los años, aquellos caminos que atravesaban grandes masas boscosas se convirtieron en escenario propicio para asaltos a diligencias, noticias que se recogen con profusión en las gacetillas de la época.*

PALABRAS CLAVE: Edades Moderna y Contemporánea. Siglos XVIII y XIX. Burgos. Historia Social. Camino Real a Francia. Delincuencia. Ventas, posadas y bandoleros.

ABSTRACT: *Throughout the Eighteen and Nineteenth centuries the entire southern area of Lerma, referring to the area between this village and Gumiel de Izán, gained a special importance as a stop on the Camino Real that linked Madrid with the south of France, prelude to the modern Motorway A-1. This led to the construction of numerous ventas and posadas to meet the needs of those intrepid travelers, who filled the popular imagination and literature with the wanderings of the brigantes in their stoves and stables. Over the years, those roads crossing great wooded masses became a favorable scenario for stagecoach assaults, news collected with profusion in the gazettes of that time.*

ISSN: 0211-8998. B.I.F.G. Burgos, XCVI, 255 (2017/2), (385-405)

Recibido: 28-09-2016

Aceptado: 22-11-2017

KEYWORDS: Modern and Contemporary ages. 18th and 19th Centuries. Burgos. Social History. Camino Real to France. Delinquency. Inn, hostels and bandits.

INTRODUCCIÓN

No solo Lerma, sino todos sus pueblos inmediatos como Quintanilla de la Mata, Rabé de los Escuderos, Fontioso o la propia Venta de Guímara fueron paradas de etapa obligatorias en los largos y polvorientos viajes recorriendo el Camino Real de Francia (también llamado de Bayona) desde antes del siglo XVIII, y especialmente a partir de 1826, cuando acabó de ser terminada y presentada esta carretera según la *Memoria de la Comisión de Caminos y Canales de 1820*. Madrazo da los datos de cinco empresas que realizan la ruta entre Burgos y Madrid hacia 1850: Galera de Marcelino Ocio, Galera de Manuel Ornedo, Galeras de Ugarte, Galera de Puerta y Galera de José Arenas¹. Esta ruta, salvo algunos tramos más al norte, apenas difería del trazado de la antigua carretera nacional de Madrid a Irún, de cuya construcción aún se conservan entre los parajes del Risco de Quintanilla vistosas alcantarillas de robusta sillería.

VENTAS Y MESONES AL SUR DE LERMA, EL RISCO

Durante el reinado de Fernando VI, y dada la importancia que estaba tomando este Camino Real, el concejo de Quintanilla de la Mata, decidió en 1752 promover y costear la construcción de una casa-mesón que pudiera alojar a los viajeros y a sus caballerizas. La obra se contrató el dos de marzo al maestro Pedro de Mendía, por la cantidad de 6.285 reales de vellón². En el acta de contratación de las obras, el dicho Pedro de Mendía se obliga «a hacer la casa del mesón según y como ha expresado en el pliego de la planta, sin que haya falta alguna y todo a costa y riesgo de todos los materiales necesarios, excep-

¹ MADRAZO, Santos. *El sistema de transportes en España. 1750-1850*. Madrid. Ed. Turner. Colegio de Ingenieros de caminos, canales y puertos. 1984, pp. 446-447.

² OBREGÓN, Rosa-Ana. *Revista El Mesquero*, Quintanilla de la Mata, n° 4, agosto 2012, pp. 8-16. Siguiendo los archivos custodiados en esta localidad.

tuando lo ya expresado en el pliego, y la obra ha de ser luego empezada y sin levantar, y dando llave principal en mano, aunque por accidente les salgan alguna otra obra, en el precio ya contratado de seis mil doscientos ochenta y cinco reales de vellón. Los que quedan a cargo del concejo solo a el Pedro Mendía³ el satisfacerlo; y para todo lo cual se obligó con todos sus bienes habidos y por haber, y en su defecto con todos sus fiadores abonados: Pedro Rodríguez y Manuel Gutiérrez, vecinos del lugar (...)»

Curiosamente, también firmaba este documento como *presente* uno de los mayores hacendados del pueblo, don Bartolomé Arribas, dos de cuyos hijos serían eminentes afrancesados durante el gobierno intruso del rey José I: Francisco Arribas (1761-¿?) como gobernador eclesiástico de la diócesis burgalesa, y Pablo Arribas (1770-1828) como ministro de la Policía napoleónica. Ambos acabaron sus días en el exilio francés tras la retirada del ejército galo.



Fig. 1. Casa-mesón de Quintanilla de la Mata, restaurado en 2012.
Autor JBF (2017)

³ Poco sabemos de este Pedro de Mendía, aunque fonéticamente se podría asimilar a Pedro Onandía, que firma la obra de la ermita de Santa Ana, del cercano lugar de Cebrecos en una fecha muy próxima, 1773.

En 1754 los edificios ya se encontraban terminados, por lo que se procedió a subastar su alquiler. Al primer mesonero que lo explotó, Bartolomé Santillán, se le concedió el alquiler del local por un período de cinco años y la modesta cantidad de 1187 reales (237 reales por año). Sin duda, un alquiler económico era una medida prudente hasta que todos sus servicios se pusieran en marcha, y adquiriera fama y clientela. Tan solo unos años más tarde (1759), el alquiler ya alcanzaba los 2200 reales de renta anual.

Con el paso de los años, tenemos catalogados como sucesivos mesoneros a Felipe Santillán, entre 1752 y 1757, 1759 y 1764; a Roque Santillán Gallego, en 1800 (cuando lo remató en 800 reales, según la correspondiente escritura), y Sebastián Pérez entre 1828 y 1836, todos ellos de Quintanilla de la Mata. Este último se compromete a pagar 4004 reales anuales en 1828 durante los cuatro años siguientes, libres de contribución en lo que correspondía a paja, cebada, pollos, gallinas, bacalao y demás géneros, exceptuando el vino de Ribera.

Este monumental mesón, ubicado en el mismo Camino Real, junto a la denominada ermita de San Roque (que hoy es una nave agrícola), transitó por diversas vicisitudes durante el siglo XX, siendo desde Parador donde se degustaban las famosas perdices escabechadas de *La Maragata*, hasta escuela de primeras letras y almacén agrícola, habiendo sido acertadamente restaurado por la Asociación Cultural *El Mesquero* en el año 2010. La literatura de Eduardo de Ontañón (1904-1949) nos deja el principal rastro escrito de este extraordinario edificio, refiriéndose a él en su obra *El cura Merino, su vida en folletín*, redactada en los años treinta del siglo XX. Concretamente, se refiere al «acreditado Parador del Maragato, en el camino real⁴», definiendo a su tabernero como un hombre alto, fuerte y patilludo, gordo y pacífico, lo cual es mucho decir, pues (aunque por poco) no fue contemporáneo de Merino y mucho menos de Ontañón, para el que estos detalles son superficiales, al tratarse de una narración novelada. Sin embargo, tenemos perfectamente documentado que este mesonero, padre de *la Maragata*, se instaló en Quintanilla de la Mata a mediados del siglo XIX, pues adquirió 52 hectáreas en el año de 1859, y que procedía de la localidad de Lagunas de Somoza,

⁴ ONTAÑÓN, Eduardo. *El cura Merino. Su vida en folletín*. Madrid. Ed. Espasa-Calpe, 1933, p. 60.

en la comarca leonesa de la Maragatería, tan pródiga en arrieros, de donde lógicamente procede su apodo⁵.

Antes que Ontañón, dicha venta, mesón o parador ya había sido citado por Baroja en su *Aviraneta*, describiendo el momento preciso del arrebato del cura pendenciero: «Merino, furioso, se fue al mesón de la Quintanilla (sic), se quitó los hábitos, cogió una escopeta y se emboscó en los pinares⁶. Al primer francés que pasó, ¡paf! Abajo». Al texto, acompaña una semblanza física de Merino:

Fijándose en él, era feo, y más que feo, poco simpático; los ojos vivos y brillantes, de animal salvaje, la nariz saliente y porruda, la boca de campesino, llevaba sotabarba y algo de patillas de tono rojizo. No miraba a la cara, sino siempre al suelo o de través. El que lo contemplasen le molestaba⁷.

Aunque resulte evocador hacerlo, no hay que confundir este mesón de Quintanilla con el denominado mesón de la Venta o Venta de Rabé, que ya no existe, y que se encuentra envuelto en un halo de patriotismo por tratarse del lugar donde –según la tradición– Jerónimo Merino se alzó en armas contra el enemigo, adquiriendo allí la escopeta con la que se cobraría su primera víctima allá por 1809: un correo francés. Y así lo narra Ontañón en su novela, «Su primera jornada fue hasta la encina alta del Risco. Desde allí oteó el campo como lo había hecho muchas veces (...) No tardó en dar con Quintanilla de la Mata: allá abajo estaba el pueblo despabilándose. ¡Por aquí han de pasar!»⁸. Abate al infortunado soldado de un certero tiro, iniciando así su legítima lucha armada en pos de la liberación del país. Pues bien, de dicha venta ya no quedan ni los cimientos, algunas piedras desperdigadas tan solo en el límite entre Quintanilla, Rabé y Fontioso, justamente a pie del monte, y una referencia toponímica en los mapas geográficos como *La Venta Caída*.

Y no es la única, ya que igualmente desapareció la venta de Fontioso, ubicada cabe al Camino Real, muy cerca del actual cruce de

⁵ Libros de nacimientos de Quintanilla de la Mata.

⁶ Un claro anacronismo, pues en la zona del Risco y en sus alledañas no existen los pinares.

⁷ BAROJA, Pío. *Aviraneta o la vida de un conspirador*. Ed. Espasa-Calpe, 1972, pp. 35-37.

⁸ ONTAÑÓN, Eduardo de. *El cura Merino. Su vida en folletín*. Madrid. Ed. Espasa-Calpe, 1933, p. 81.

caminos entre la Nacional I y la incorporación al pueblo de Fontioso, cuyo pago todavía se denomina *La Venta Vieja*, junto al conocido como *charcón*. Ya se cita en el *Voyage* de Londres a Génova⁹ de 1777, como etapa entre la Venta del Fraile y Lerma, a una legua de distancia de cada una de ellas, como *La venta del Funcioso*, que no es más que una mala transcripción de su nombre. En Fontioso existían al menos dos paradores en 1903, regidos por Francisco Cura y Casimiro Valpuesta¹⁰. Como *Venta de la Tórdiga* aparece denominada en el *Itinerario topográfico de Madrid a Irún por Burgos y Vitoria* de 1849¹¹, topónimo que se mantuvo en el tiempo, aunque ya convertido en una simple *caseta*, cuando se incluye como estación o apeadero del ferrocarril directo Madrid-Burgos, siendo citado en 1913 al apremiar al cartero de Fontioso para que deje de recoger y entregar la correspondencia en la Granja de Guímara, y que lo haga en la caseta de La Tórdiga; al otro lado de la autovía A-1 encontramos la actual estación, en franco desuso y avanzada ruina.

Volviendo a Merino, su halo legendario sería mantenido tras el paso de los años por viajeros franceses que proyectarían una imagen extremadamente sórdida y sucia de su paso por la zona, siendo conscientes del conflicto civil que intermitentemente se desarrollaba en nuestro país como aquel que relataba:

Le peuple a l'air sauvage et sale, les femmes surtout. Le 3, à sept heures du matin, je me dirigeai sur Lerma, lieu de notre étape, avec tout mon monde, en passant par Oquillas, Cabon [Bahabón], la venta d'El Fraile et la Quintanilla de la Mata. J'ai aperçu Villabiao [Villoviado], village du célèbre curé Merino, qui est actuellement retiré à Rébé [Rabé], village de trente feux où il a acheté depuis deux ans beaucoup de biens. Il est probable, d'après cela, que la guerre de 1823 a pas été défavorable. Lerma, quoique triste, se présente assez bien (...) les rues sont mal pavées et les maisons pas jolies¹².

Además, Ontañón recoge de la tradición popular otro ventorro, titulado *Bentorro del Curdo* o *Zurdo* (que de ambas formas lo titu-

⁹ *Voyage de Londres à Gênes* – Tome 4, traduit de l'anglais. 1777, p. 255

¹⁰ Anuario del Comercio e Industria de 1903, p. 1417.

¹¹ Biblioteca virtual de Defensa.

¹² *Carnet de la Sabretache: revue militaire rétrospective*. 1913. Vol. I, p. 350. Pienso que no es necesaria la traducción completa.

laban), y que sitúa en el cruce de caminos entre Quintanilla de la Mata y Villafruela, consuelo de trajineros y viandantes, probablemente fruto de su imaginación. Su mesonero, Pascual de Pablos, además de *vender buen bino*, se alía con Merino para dar un golpe mortal a una patrulla francesa entretenida con un juego de bolos. La descripción de aquel tabernucho arroja nueva luz (aunque teñida de oscuridad) sobre la mencionada sordidez y analfabetismo endémico, donde las pillerías edulcoradas como actos heroicos elevaban la categoría de aquellos sucesos tan característicos de la guerra de guerrillas. Pudo ser aquel ventorro alguno de los citados con anterioridad en la zona meridional que abraza a Lerma. Porque además en Quintanilla de la Mata existieron otros mesones, uno de los cuales aún se mantiene en pie junto al anteriormente citado, y que se conoce como el del tío Maurilio o *del estanquero*.

Bajando hacia Aranda, después de Fontioso encontramos la Venta de Guímara o Venta del Fraile, así denominada porque perteneció al Monasterio de Santo Domingo de Silos desde finales del siglo XI hasta la desamortización del XIX¹³. Junto a la venta propiamente dicha, hoy hundida y expoliada en muchos de sus calizos sillares,



Fig. 2. Mesón *del estanquero*, Quintanilla de la Mata. Autor JBF (2016)

¹³ PALOMERO, Félix. *Enciclopedia del Románico en Castilla y León*. Tomo Burgos (IV). Ed. Fundación Santa María la Real, 2002, p. 2767.

aunque aún conserva la traza de un curioso reloj solar, se encuentra la iglesia de San Pedro, de traza románica, y que pertenece a un particular. Madoz dice de la granja que tiene ocho casas fabricadas de adobe, a excepción de la del Priorato, que es de piedra, y además una venta de mampostería de bastante disposición para el ganado de arriería.

En esta Venta precisamente sitúa la escritora burgalesa María Teresa León (1903–1988) una de sus narraciones, contenidas en el volumen *Cuentos Castellanos*, editado originariamente en 1930. En *El tizón en los trigos*, escrito en forma de romance, que había popularizado en aquellos años treinta el tío de Teresa León, Ramón Menéndez Pidal, novela un drama familiar que tiene lugar en dicha venta, regentada por el tío Lino. La protagonista, Cándida, se enfrenta por un mismo hombre (Carlos-Mari) a su hermana, Celes, mujer galopina y de mal vivir, que representa el papel de hija pródiga. El paralelismo del título con una maldición bíblica resulta evidente. Se nos describe la Venta como «una fresca casona en el camino de chopos (...) raro es el vehículo que la distingue que no para a tomar un vaso de *churrillo* de Aranda, helado en las mismas profundidades de la bodega¹⁴». En otras pinceladas nos habla León de sus reinetas amarillas o de su cerezo, popular en toda la comarca. La señora Prudencia Olavide, viuda de un coronel veterano de Cuba, se la alquiló al tío



Fig. 3. Venta del Fraile en la Granja de Guímara. Autor JBF (2015)

¹⁴ LEÓN, María Teresa. *La bella del mal amor. Cuentos castellanos*. Madrid, Ed. Bercimuel, 2012, pp. 162 y ss.

Celes por diez años. El desenlace del romance es dramático, aunque deja lugar a un pequeño rayo de esperanza.

El catastro del Marqués de la Ensenada aporta igualmente datos interesantes, pues aunque nada dice de mesones en Rabé, Quintanilla o Fontioso, ya cita los de Oquillas y Bahabón, ambos como mesón propio (del Concejo) y taberna, que respectivamente tienen arrendados a Joseph y Antonio Arrivas (sic). La Venta de Oquillas es citada por el *Morning Advertiser* de Londres, el 11 de agosto de 1837, cuando da una noticia acerca de una expedición carlista liderada por Uranga, forzando éstos a tomar las armas a todos los hombres de la comarca:

Wherever it passed [the Carlist expedition], all the young men were taken from their homes, and forced to take up arms and join it. The third expedition, led by Uranga, and which is as strong as the second, passed on the night before last, to Venta-Oquilla¹⁵.

ASALTOS Y BANDOLERISMO

Siguiendo nuevamente a Santos Madrazo, las diligencias podían cubrir distancias diarias de unos cuarenta kilómetros hacia 1755, aunque en 1850 el tiempo de viaje para esa distancia se habría reducido casi a la mitad. Un viaje de Burgos a Madrid tenía una duración aproximada de seis días, con parada y fonda en la Venta de Guímara, Aranda, Boceguillas, la Venta Gamera (en Buitrago de Lozoya) o San Agustín de Guadalix, ya cerca de Madrid. Con la aparición de las diligencias, los viajes se generalizaron. Sólo las personas más pudientes podían hacer uso de la diligencia, porque resultaba muy cara. El sueldo anual de un jornalero sólo daba para un recorrido en diligencia de unos diez kilómetros. Por ello, la mayoría de la gente que viajaba, lo hacía en galeras. Las galeras eran carrmatos tremendamente incómodos, pues no tenían muelles y eran muy lentos. Se pasaba calor en verano y mucho frío en invierno. Las galeras se empleaban para el transporte de mercancías, pero también eran usadas para viajar por las gentes humildes, como jornaleros y empleados; Gautier dice jocosamente de las galeras que «sus usuarios –hasta veinte– van mezclados

¹⁵ Hemeroteca digital de Britishnewspaperarchive.co.uk .

con las mercancías y tumbados en una postura parecida a la de los terneros cuando se los lleva a la feria, pero con la ventaja de no llevar los pies atados¹⁶».

A la salida de Lerma en dirección Madrid, galeras y diligencias debían afrontar la escarpada subida del *Risco* de Quintanilla, desde los 884 hasta los 1047 metros de altura, con casi un veinte por ciento de desnivel, lo que ralentizaba el paso de los convoyes, creando el espacio propicio para los asaltos en una época –la primera mitad del siglo XIX– en que el bandolerismo cobró un auge extraordinario en parte debido a las pobres condiciones del país, y a los conflictos intermitentes que lo asolaban. Hay que recordar que el cuerpo armado de la Guardia Civil se creó en 1844, precisamente para contrarrestar a dichos malhechores; en Quintanilla de la Mata llegaron a coexistir dos cuartelillos de la Guardia Civil, por tratarse de una zona especialmente sensible debido a su orografía, y también a lo tupido de sus montes de encinas. El *Risco* aparece citado en el Diccionario de Madoz como una cordillera de montes en la provincia de Burgos, que se desprende de las certeras o cuestas de Tejada (...) y concluye en el monte de la Andaya, perteneciente a Lerma y Quintanilla. En sus inmediaciones se hallan los pueblos de Solarana, Castrillo, Villoviado, Rabé de los Escuderos y Quintanilla de la Mata, y en su cima el de Nebreda. Desde estas elevaciones, especialmente desde la que está en la parte de Villoviado, observaba el célebre cura de este pueblo, don Jerónimo Merino, la dirección que tomaban las tropas que salían de Lerma en su persecución, tanto en la guerra de la Independencia, como en las civiles que le sucedieron. Por el término de Quintanilla atraviesa de Norte a Sur esta cordillera que se dirige a la corte, cuya subida es bastante penosa¹⁷.

También el primer Gobernador del Banco de España, Ramón de Santillán (1791-1863), lerneño de nacimiento, cita en sus memorias con cierta nostalgia aquellos parajes:

Al empezar este año [de 1812] entraban en campaña el segundo batallón de Arlanza y una nueva compañía de Caballería, que hasta entonces habían estado organizándose e instruyéndose en la sierra.

¹⁶ MADRAZO, Santos. *La Edad de Oro de las diligencias*. Ed. Nerea, Madrid, 1991, p. 110.

¹⁷ MADOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar: Burgos*. Valladolid, Ed. Ámbito, 1984, p. 438.

Su primer ensayo tuvo lugar en el sitio llamado del Risco, a una legua de Lerma, contra una columna de unos mil doscientos hombres de Infantería y doscientos de Caballería, que marchaba por el Camino Real hacia Aranda: la acción duró dos horas, siguiendo nosotros a los enemigos hasta Bahabón, sin otro resultado que la pérdida de algunos hombres y caballos de una y otra parte, y el de haber mostrado nuestros nuevos soldados una sensibilidad que ciertamente no esperábamos»¹⁸.

Antiguo discípulo de Merino, Santillán terminó criticando enconadamente las tácticas de lucha del de Villoviado, obviamente terminaron militando en bandos enfrentados.

Un viajero británico nos da la siguiente descripción de una escaramuza durante la Guerra de la Independencia cerca de la zona que estamos relatando:

En cet endroit dans la Vieille-Castille [Bahabón], resserrée entre une doublé rangée de rocs, forme un étroit défilé tout entouré d'escarpements et de précipices¹⁹.

Los guerrilleros españoles diezman una columna de dragones que se dirigía a Aranda, donde les esperaba el General Murat, con una guarnición de 3.000 hombres. El cronista británico se lamenta de las pérdidas francesas (unos cien hombres) ante tal *inégal combat*, y describe con sordidez una especie de venta que encuentran los guerrilleros como una milla más adelante siguiendo el Camino Real, en la que hace referencia a la apariencia miserable de los montañeses, o al aire maligno y hambriento de las mujeres y los niños:

C'était un hameau dont les habitations, quoique bâties en belles pierres, comme toutes celles des montagnards espagnols, avaient cependant une apparence miserable qui s'accordait parfaitement avec l'air malingre ou affamé des femmes et des enfants étendus devant les portes²⁰.

En el marco de la Primera Guerra Carlista (1833-1840), en la que Merino ha tomado el bando realista o carlista, vamos encontrando las primeras noticias de asaltos en las gacetillas de la época, siempre

¹⁸ SANTILLÁN, Ramón. *Memorias (1808-1856)*. Madrid. Ed. Tecnos, 1996, p. 73

¹⁹ *Revue Britannique, ou Choix d'articles traduits* – 1841 (Fuente: Gallica)

²⁰ *Revue Britannique, ou Choix d'articles traduits* – 1841 (Fuente: Gallica)

con el añadido de un entorno boscoso y semisalvaje, como en la *Gaceta de Madrid* de 1834, donde se nos informa de

*Haber perseguido activamente desde el pueblo de Fontioso y en dirección a la Venta del Fraile, una partida de facciosos, los que huyeron tan precipitadamente que no fue posible darles alcance, y solamente se les cogieron cuatro caballos que dejaron abandonados por haberse escondido sus jinetes en las fragosidades del terreno*²¹.

Estos facciosos también detenían a los correos extranjeros entre Madrid y Bayona, tal y como declara el *London Courier* en octubre de 1833, dando cuenta de la interceptación de mensajeros franceses e ingleses en la noticia que recoge:

*This courier said that, like the English courier, who was dispatched on the 16th, he had been stopped at La Benta de Bahabón, 15 leagues beyond Burgos (...) his dispatches were inspected*²².

En *El Correo Nacional* de abril de 1838, se vuelve a mencionar que:

*El 13 encontró el comandante general de la sierra de Burgos en Quintanilla de la Mata a la facción de Merino, la cual inmediatamente se puso en desordenada fuga en la dirección de Cobarrubias (sic)*²³.

En las siguientes noticias recopiladas, los medios oficialistas empiezan a dar cuenta del nuevo *ogro* de la época, el general Juan Martín de Balmaseda (1798-1846), buen conocedor de la zona como lugarteniente de Merino, que ponía en jaque a las tropas constitucionalistas:

*Ayer por la mañana atravesó Balmaseda el Camino Real, pasando entre Bahabón y Oquillas, en dirección al valle de Esqueba con cien caballos y ciento cincuenta infantes*²⁴.

Más tarde se refiere a que vuelve a entrar en la sierra por *Fuenrosa* (que no puede ser otro que Fontioso, en *El Castellano* de 14 de julio de 1838). La misma partida de Balmaseda, y tras ejecutar a ocho rehenes:

²¹ *Gaceta de Madrid*, 7 de abril de 1834.

²² *London Courier*, 15 de octubre de 1833.

²³ *El Correo Nacional*, 21 de abril de 1838.

²⁴ *El Castellano*, 14 de julio de 1838.

en dicho pueblo de Oquillas, detuvieron y robaron a todos los pasajeros y a una galera cargada de azúcar y cigarros habanos, que en gran cantidad llevaba a esa corte [de Madrid]²⁵.

Aún resonando los tambores de la última guerra, el corresponsal del *Eco del Comercio*, se lamenta en marzo de 1842 de los ridículos medios de que disponen los *enemigos de la libertad* en Francia, refiriéndose a los procesados de Pamplona, del convenio de Vergara (que puso fin a la guerra carlista), y a ciertos generales de dicha facción. Posteriormente, relata un suceso que relaciona indirectamente, el robo acaecido en el Risco entre Aranda y Lerma del

conductor de la embajada francesa por dos hombres a pie. Los nacionales de Oquillas salieron con escopetas a perseguirlos y anduvieron a nabajadas, pero no pudieron prenderles, reflexionando que convendría colocar una partida en Lerma que recorriera La Tórdiga, único punto de la provincia despoblado, montuoso y en que han aparecido alguna vez rateros²⁶.

Tras el conflicto Carlista, que volvería a reavivarse en 1846, aunque ya no con tanta incidencia en Castilla la Vieja, seguimos encontrando noticias de robos y asaltos, como en *El Eco del comercio* de 21 de mayo de 1842, cuando «en las inmediaciones de Lerma, unos trece ladrones montados vestidos de gitanos robaron cerca de Bahabón a unos arrieros». Ese mismo año, la prensa extranjera informa de la interceptación de correos de la Embajada francesa en *el Risco*: «advices from Burgos, mentions that the courier of the French Embassy had been stopped by two men and robbed his money at El Risco, but his dispatches were not taken from him²⁷».

Un año más tarde, se da cuenta de un hecho reseñable, debido a la importancia de la víctima, y es que fue el representante de la casa Rothschild en España, el alemán Daniel Weisweiller, quien fue detenido y robado por cuatro hombres armados entre Gumiel y Bahabón. Weisweiller (1814-1892) era el agente más importante de los banqueros en aquella época, y emprendió negocios en diferentes sectores a través de sus contactos, como el Ferrocarril o el comercio del

²⁵ *El Correo Nacional*, 13 de marzo de 1839.

²⁶ *El Eco del Comercio*, 13 de marzo de 1842.

²⁷ *Morning Advertiser*, 24 de marzo de 1842

mercurio español, procedente de las minas de Almadén²⁸. El redactor informa de que «afortunadamente no abrieron los equipajes, contentándose solo con llevarse el dinero, que consistía en unos 5.000 reales, un reloj y una capa». En la noticia se lamenta nuevamente la frecuencia de estos hechos, «especialmente en la carretera de Castilla, donde tenemos entendido que se han suprimido las escoltas»²⁹.

Incluso la prensa extranjera³⁰ recoge este tipo de escaramuzas, como la protagonizada por una partida carlista compuesta por 42 hombres a caballo, que irrumpió a finales de enero de 1847 en Quintanilla de la Mata (rebautizada como *Pinilla*), sembrando el pánico entre el vecindario, especialmente entre los empleados de postas, que temían que sus equipos fueran apresados al servicio de Carlos de Borbón, el Conde de Montemolín:

*Last Tuesday, a Carlist partida, composed of 42 horsemen, well armed and equipped, passed several hours at Pinilla de la Mata, a village eight miles from Lerma and Bahabón, two posting towns situated on the high road between Yrún and Madrid. This unlooked-for irruption has caused the utmost dismay in the neighborhood of the above places, particularly amongst the postmasters, who tremble lest their teams be pressed into the service of the Count of Montemolin*³¹.

Saltando en el tiempo hasta 1849, nos encontramos con la narración de un asalto a una diligencia en el Risco en la Gaceta *La España* de 14 de julio de ese año. El cronista narra que

nos encontrábamos a un cuarto de hora de Quintanapalla³² de la Mata, en un sitio que llaman el Risco, cuando oímos los gritos de unos ladrones. En efecto, dos suplicantes iban delante de la diligencia montados en sus dos regulares caballos, y se insinuaban apuntándonos con dos escopetones y a la vez que comúnmente se usan para intimidar, todos bajamos, advirtiéndonos antes que cuidado con ocultar nada, porque “al que cojamos que haya ocultado dinero se le abra-

²⁸ LÓPEZ-MORELL, Miguel Ángel. *La casa Rothschild en España (1812-1941)*. Madrid, Ed. Marcial Pons, 2005, p. 82.

²⁹ *El Corresponsal*, 12 de abril de 1843.

³⁰ En hemeroteca digital Britishnewspaperarchive.co.uk *Morning Post* de 5 febrero 1847

³¹ *The Morning Post*, 5 de febrero de 1847.

³² Obviamente se trata de Quintanilla de la Mata, no de Quintanapalla.

san los hígados". Pocas veces tuvieron que mandarnos bajar para que todos lo efectuáramos sin dilación³³.

Mas, justo en ese momento, llega el carruaje de la Compañía de diligencias generales, con 20-22 personas, que se unen a las ya detenidas en la misma carretera de la Diligencia del Norte (24 víctimas), por lo que se juntan entre 44 y 46 personas detenidas por la partida de bandoleros. Así las cosas, fueron apremiados los pasajeros a abrir los equipajes, y

en resumen, todos hemos librado bien en punto a zurrarnos las costillas. Al escribano Garamendi le llevaron entre metálico y el reloj unos 6.000 reales, la señora Condesa de Toreno perdió unos 16.000 reales, que encontraron en una caja de madera metidos en un talego, a los que prodigaban gran algarabía cuando los sonaban, dándose la circunstancia de que esta señora salió de Madrid con gran escolta de coraceros, y todo el día trajo a dos Guardias Civiles de caballería de escolta, pero en la hora fatal se hallaba tan sola como todos sus compañeros de desgracia, tomando el fresco a campo raso³⁴.

No pudo ser otra esta Condesa de Toreno que doña María Pilar Gayoso de los Cobos (Madrid 1803-Oviedo 1858)³⁵, viuda en segundas nupcias de José María Queipo de Llano (VII Conde de Toreno) y curadora de su hijo, Francisco de Borja Queipo de Llano, que fue alcalde de Madrid, diputado a Cortes, presidente del Congreso, y ministro de Fomento (1875-79) y de Estado (1879-80) entre otras distinciones políticas.

En el año de 1855 se producen nuevos sucesos, cuando en el Diario de Avisos de Madrid, de fecha 18 de junio, se cita a don José Luis Antuñano, don Manuel Calleja, don Pedro Serrano, don Dionisio García Velasco, don Ricardo González y don Ramón Taranco, viajeros que iban en el coche de diligencias *La Burgalesa y Castellana*, que fue robado en la madrugada del 23 de julio, en el sitio denominado El Risco de Quintanilla de la Mata, para que comparezcan en el juzgado; del primero de ellos, Antuñano, conocemos que era un notable defensor de la causa carlista, natural de Valmaseda, y que fue diputado a Cortes por el distrito de Durango. Una noticia del mismo

³³ Gaceta *La España*, 14 de julio de 1849.

³⁴ Gaceta *La España*, 14 de julio de 1849.

³⁵ Archivo de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli.

año y fecha 3 de julio, también recogida en el Diario de Avisos madrileño, nos da cuenta de un nuevo robo en la zona, cuando el juez de primera instancia de Lavapiés cita al señor Torre, Luisa Blind, señor Michel, señor Salles, don H. Florens, don José Lairún, doña Hilaria Varés, Félix Darrigrand, señor Álvarez, Cristóbal Labarga, señor Mínguez y otro, viajeros que conducía la Diligencia del Norte el día 25 de marzo, al ser robada en las inmediaciones de Oquillas. De estos pasajeros, sabemos que el señor Darrigrand era empresario de vehículos públicos, residente en Bayona, y que se casó con la señora Marie Berrouhague, pasando su descendencia al otro lado del océano³⁶. Por otra parte, el Diario Liberal *La Iberia*, de 8 de diciembre de 1865, nos da cuenta de Cristóbal Labarga como secretario del Comité Progresista de Briviesca.

Entre 1853 y 1856, las gacetillas informan de diversos sucesos cuyo malhadado protagonista es la Diligencia del Norte, aunque en esta ocasión en las inmediaciones de la ciudad de Burgos: por ejemplo, *La España* del 18 de febrero de 1853, da cuenta del vuelco de la Diligencia del Norte que venía a Madrid, entre Sarracín y Cogollos. El cabo primero Juan García, comandante del puesto establecido en el segundo de dichos pueblos, acompañado de dos Guardias Civiles, ayudó a levantar el carruaje y ponerlo en disposición de continuar su marcha. En mayo de 1856, el corresponsal del mismo periódico se lamenta de que el Gobernador de Burgos no haya informado a la prensa acerca de la caja de dinero robada a la Diligencia del Norte en la madrugada del día 20 y a legua y media de la capital burgalesa, con *nada menos* que mil onzas de oro, que podrían equivaler a unos 28 kilos del valioso metal.

Bajo el subtítulo de «Parece mentira», *El Clamor público* de fecha 18 de junio de 1856, da cuenta del asalto en las inmediaciones de Burgos, cerca de Cogollos, del coche-diligencia del Norte por cinco de a caballo,

*llevándose los ladrones una caja de dinero y varios paquetes de otra, sin molestar a los viajeros, que no por eso dejaron de pasar buen susto. En muy poco tiempo van detenidos dos veces los coches de la misma empresa, y sin duda por la misma gente. Se reclama la toma de medidas que devuelvan la confianza a los viajeros*³⁷.

³⁶ LEGARRAGA, Patricio. *Los Vascos de Francia en Chile*. www.emigrationchili.com

³⁷ *El Clamor público*, 18 de junio de 1856.



Fig. 4. Venta de Bahabón de Esgueva. Autor JBF (2016)

No podía faltar en esta miscelánea la conocida partida de los Hierros, unos forajidos originarios de la zona de Villadiego, que asolaron la provincia de Burgos y las limítrofes, abanderando la causa carlista, que en realidad utilizaban para su propio beneficio: aparecen citados en el apartado de «Castilla la Vieja» de *El Clamor público* de 1857, esperando el correo de Francia y sacando el coche fuera del camino en la noche del 13 de diciembre³⁸:

Tres guardias civiles que estaban prestando el servicio de noche en la carretera, se encontraron con ellos, haciéndoles fuego en el acto, al que contestaron con algunos disparos de trabuco, huyendo precipitadamente protegidos por la oscuridad. En la misma noche salió en su busca una partida del regimiento caballería de Farnesio, como también alguna partida de la guardia civil...

Tras una serie de marchas y contramarchas, que llevaron a los bandidos hasta La Ventilla, tomando el camino de la Cartuja, y alojándose en una casa de Cubillo del César, el desenlace se produjo en este mismo lugar, con un tiroteo que dejó dos cadáveres, el del Capitán de la Guardia Civil, don Miguel Góngora, y uno de los malhechores, apodado *el Moro*. En la misma noticia, el cronista relaciona el suceso anterior con otro incidente más cercano a nuestra zona de estudio:

³⁸ *El Clamor público*, 19 de diciembre de 1856.

Hace tres noches, que cerca de Lerma salieron dos ladrones a dar el alto a una de las diligencias de la carrera de Irún; pero dos guardias civiles que iban en el carruaje se lanzaron sobre ellos y los aprehendieron. Parece que los ladrones son del pueblecito inmediato a Santa Cecilia [¿Ruyales del Agua?]. Por ese tiempo quisieron asaltar los ladrones otra diligencia cerca de Gumiel de Izán. El zagal no oyó sin duda el alto que le dieron; arrancó el coche y los ladrones le dispararon un tiro, a cuyo ruido acudió una pareja de guardias civiles, cuyo celo fue estéril, a causa de la oscuridad de la noche. Mucha vigilancia necesita la Guardia Civil en aquella carretera durante este invierno, si ha de evitar que los pasajeros sean robados.

LOS COMPONEDORES, QUINCALLEROS O QUINQUIS

Para terminar este artículo, destacaremos la contribución de esos seres trashumantes, desde siempre ligados a ese mismo Camino Real del que venimos hablando, llamados indistintamente componedores, quincalleros, caldereros, alambrreros o restañadores, por dedicarse a la reparación de ollas, sartenes, calderos o aperos agrícolas, que hacían su campamento en las afueras de los pueblos más transitados, como de los que venimos hablando. Los quinquis saltaron a la fama mediática gracias a las célebres fugas del *Lute*, en 1966 y 1971, formándose un halo romántico en torno a ellos, reforzado por películas rodadas en los años ochenta por seres marginales, relacionados con el incipiente mundo de las drogas y el hampa urbano, que poco o nada tenían que ver con los componedores ambulantes, aunque a este género se le terminaría denominando *cine quinquí*, al sufrir una metonimia lingüística dicho adjetivo.

Según nos cuentan las ancianas de Quintanilla de la Mata, los componedores estañaban los utensilios domésticos, aunque en carácter «eran como los gitanos», robaban gallinas, conejos, frutas y hortalizas para su sustento por el procedimiento del descuido. Pernoctaban en las tenadas, pajares y *caidizos* (casas viejas semihundidas), muy abundantes las primeras en la zona al atravesarla la Cañada Real burgalesa; se quedaban en las tenadas de Valdeáguila, en las de Valdemuñó, en las de la Fraila, todas ellas anejas o muy próximas al Camino Real; «en la tenada de Concejo nació un gitano», declara Carmen Rodríguez, refiriéndose a un descendiente de uno de estos componedores, de hecho el pueblo cuenta con un desgraciado *hijo ilustre*, como veremos más adelante.

En el Boletín Oficial de la Provincia de Palencia correspondiente al 14 de enero de 1943 se cita a comparecer en el Juzgado de Lerma a unos quincalleros ambulantes que pernoctaban en unos corrales en el pueblo de Quintanilla de la Mata, el día 21 de diciembre pasado. *Pudieron ser Casto Rivero Nieto y Antonio Pérez Fuente*. Se les acusaba del robo de las ruedas y cadena de una bicicleta Orbea. La presencia de quinquis es continua en los boletines oficiales de las distintas provincias españolas de los años treinta, cuarenta y cincuenta de la pasada centuria, por razón fundamentalmente de robos, hurtos y órdenes de busca y captura.

Se da la circunstancia de que una de las últimas víctimas de la pena capital en España fue natural de Quintanilla de la Mata, aunque todo lo natural que puede llegar a ser un quincallero ambulante, cuyo único vínculo con su cuna es su partida de nacimiento, y quizá algún pasaje ocasional por el pueblo. Pues bien, en 1943 nació en alguna tenada de dicha localidad Jesús García Romero (alias *Jesús Ríos*), procesado en la Auditoría de Guerra de la Primera Región Militar el 24 de noviembre de 1966 por el asesinato del sargento de la Guardia Civil Valerio Barriga, en el barrio de Villaverde, Madrid, y que le costó la pena de muerte, junto a sus hermanos Pedro (natural de Corcos, Valladolid, donde nació en 1932) y Francisco García Romero (de Gumiel del Mercado, 1936), aunque a estos últimos, finalmente les fue conmutada. Nunca se supo a ciencia cierta si fue Jesús el autor de la muerte del sargento, de hecho durante el juicio dijo que le obligaron a declararse autor; de fuentes allegadas a los quinquis de su familia, partieron rumores de que existía un acuerdo tácito de que por ser Jesús el más joven y soltero, debía cargar sobre él toda la responsabilidad, para evitar penas a sus hermanos³⁹.

A las cinco y media de la madrugada del 3 de diciembre de 1966, en la prisión de Carabanchel era ejecutado a garrote vil este quinqui, cuyo delito consistió en planificar mal el robo de una tienda, y encontrarse inesperadamente a un miembro de las fuerzas armadas, que tras el suceso necesitaban una cabeza de turco con premura para vengar al sargento caído. Las últimas penas de muerte aplicadas en España tuvieron lugar el 27 de septiembre de 1975, en las personas de dos militantes de ETA y tres miembros del FRAP.

³⁹ DE LAS HERAS, Jesús. y VILLARÍN, Juan: *La España de los quinquis*. Barcelona, Ed. Planeta, 1974, p. 94 y ss.

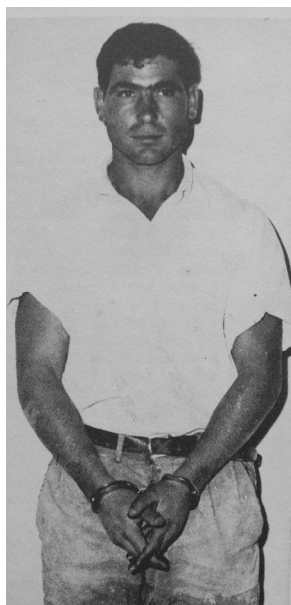


Fig. 5. Jesús García Romero, extraída del libro *La España de los quinquis*. Ed. Planeta, 1974, p. 101

CONCLUSIÓN

Los estudios más importantes acerca de los transportes en nuestro país durante los siglos XVIII y XIX son los realizados por Santos Madrazo, que dispone de una amplia bibliografía; en muchos de sus trabajos aparece como eje viario primordial el Camino Real de Francia, preludio de la actual Autovía del Norte o A-1, que fue –y sigue siendo– la principal vía de comunicación de nuestro país con Europa, y sus localidades ribereñas tuvieron que dotarse de servicios para cubrir las necesidades de los viajeros que la transitaban. Al haberse construido y desdoblado tantas variantes sobre la misma, no resulta fácil encontrar vestigios físicos que atestigüen el paso de carruajes y diligencias, debiendo acudir a la documentación archivística y de hemeroteca de la época para eliminar muchos de estos interrogantes, y descubrir que el bandidaje fue un problema endémico del área de Lerma, y de casi toda la provincia de Burgos, durante el convulso siglo XIX. En este artículo hemos puesto el foco de atención en un accidente geográfico hoy casi olvidado –el Risco– y el entorno que le rodea. Ciertamente, sus especiales características

oroográficas, lo hacían tan propicio a las emboscadas y asaltos, que crearon en torno a él, con tintes de leyenda, una pequeña historia que deseamos dar a conocer.

BIBLIOGRAFÍA

- Biblioteca virtual de publicaciones históricas y portal PARES del Ministerio de Educación. Hemerotecas digitales francófonas como *Gallica*, o anglófonas como *Britishnewspaperarchive.co.uk*
- BAROJA, Pío. *Aviraneta o la vida de un conspirador*. Madrid. Ed. Espasa-Calpe, 1972.
- DE LAS HERAS, Jesús y VILLARÍN, Juan. *La España de los quinquis*. Barcelona, Ed. Planeta, 1974.
- LEÓN, María Teresa. *La bella del mal amor. Cuentos castellanos*. Madrid, Ed. Bercimuel, 2012.
- LÓPEZ-MORELL, Miguel Ángel. *La casa Rothschild en España (1812-1941)*. Madrid, Ed. Marcial Pons, 2005.
- MADOZ IBÁÑEZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar: Burgos*. Valladolid, Ed. Ámbito, 1984, Edición Facsímil.
- MADRAZO, Santos. *El sistema de transportes en España. 1750-1850*. Madrid. Ed. Turner. Colegio de Ingenieros de caminos, canales y puertos. 1984.
- MADRAZO, Santos. *La Edad de Oro de las diligencias*. Ed. Nerea, Madrid. 1991
- OBREGÓN LABRADOR, Rosa-Ana. *Revista El Mesquero*, Quintanilla de la Mata, nº 4, Agosto 2012.
- ONTAÑÓN, Eduardo de. *El cura Merino. Su vida en folletín*. Madrid. Ed. Espasa-Calpe, 1933.
- PALOMERO, Félix. *Enciclopedia del Románico en Castilla y León*. Tomo Burgos (IV). Ed. Fundación Santa María la Real, 2002.
- SALVÁ, Anselmo. *Burgos en la Guerra de la Independencia*. Burgos. Edita IMC, 2008.
- SANTILLÁN, Ramón. *Memorias (1808-1856)*. Madrid. Ed. Tecnos, 1996.